

TODAVÍA PICÓN-SALAS

MÓNICA MARINONE*

Intento “leer” a Picón-Salas al trasluz, acercarme a través de lo que sugiere alguno de sus ensayos sobre el escritor argentino, indagando desde sus descubrimientos (en el sentido de des-ocultamiento y manifestación), las operatorias puestas por él en juego para orientar sutilmente ese gesto de habitar la escritura (la propia y, en este caso, la ajena) que implica todo acto de lectura. Si cada texto es réplica, si el *escribir* es un *leer* convertido en producción (y este acto resulta lo primero y fundante), cuando se trata de ensayos, dicho proceso en otros casos olvidado, suele imponerse como lo inherente a su naturaleza discursiva. Si, además, se trata de la escritura de lecturas explícitas (y agrego, que comprometen historias de vida y textualidades de mi contexto), la interrogación resulta un reto doble, umbral atrayente, tanto hacia aspectos de sistemas interpretativos que me han ocupado y entran en diálogo, como hacia la índole de una mirada, “instrumento y lugar”¹ puestos en acto a través de opciones que, aun tendientes a restituir la integridad de un original o cierto horizonte de inteligibilidad, por momentos parecieran diluir-me nociones como “ajeno” y “propio”.

Picón-Salas lee a Sarmiento [...] Un maestro lee a otro maestro y la repetición de la palabra carece de inocencia, pues vuelve presente esa “necesidad” planteada irónicamente por el venezolano: “en América hay que ser siempre maestro de escuela”.² Ambos nacidos en las provincias, viajeros lanzados “a buscar la cultura” (son palabras de Picón para Sarmiento³), capaces de producir pensamiento desde la posibilidad de una distancia (material y simbólica) que satura sus perspectivas, logran alcan-

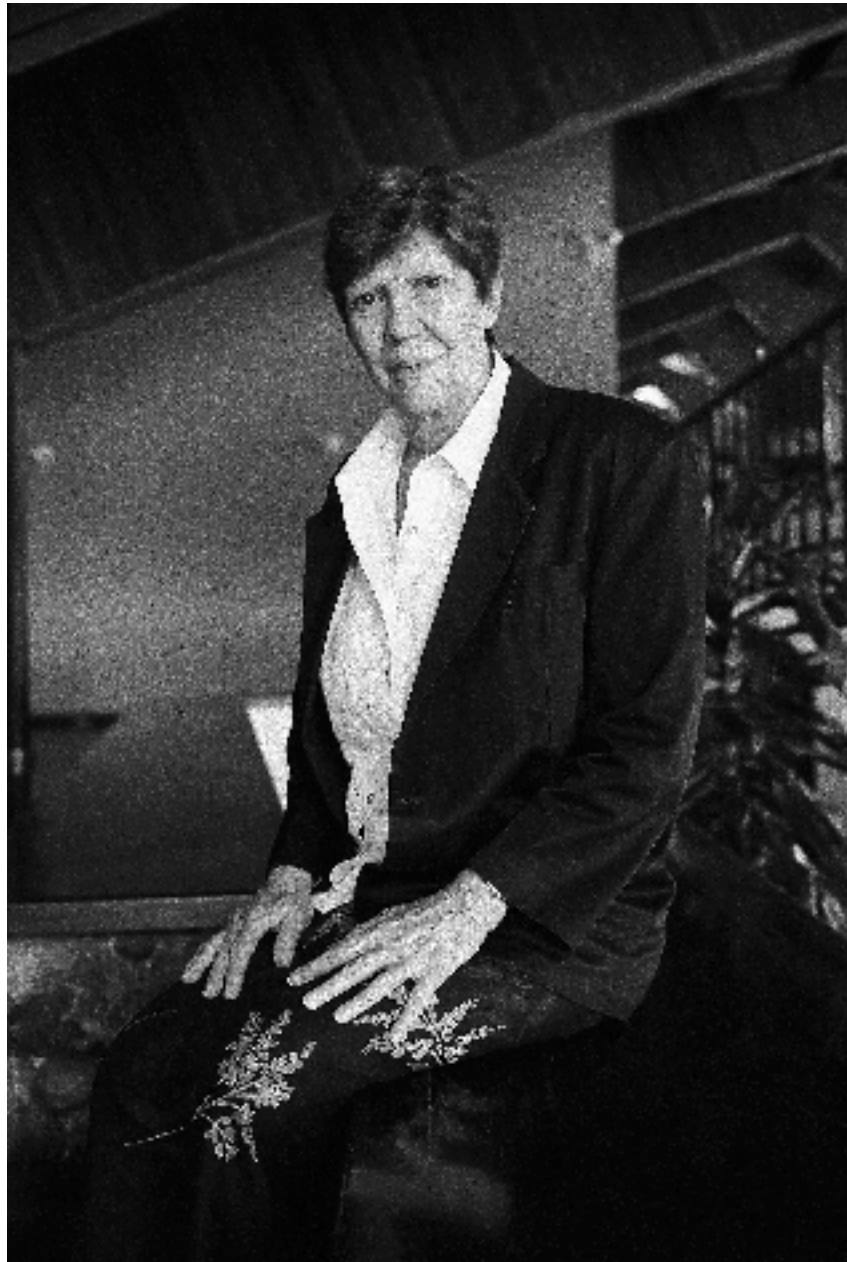


Foto: Vasco Szainetar

Victoria de Stefano, Mérida, Venezuela, 2004

* Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

zar, *mutatis mutandis*, dimensión vasta. De ahí que tampoco sean casuales las referencias de Picón en este sentido, en la apertura del texto en que me baso. A través de frases como “de lo provincial a lo cosmopolita”, “Suma de Historia Universal”, “urgente resumen del mundo, traducido a la mente de un hombre”, recupera, en absoluto protagonismo, una de las marcas del imaginario sarmientino que más lo cautivan (la que cultiva para sí y constituye un pilar de su programa de interpretación de los contextos propios hacia la génesis de un imaginario continental). Me refiero a la tensión local-universal (y repito, lo local es lo nacional y lo continental) como aspecto primero para su definición de quien fuera reconocido un escritor fundacional de dicha tendencia en Argentina.⁴ Y es difícil no recordar alguna frase de Picón (“El destino me impuso una vocación de escritor nómada”) y ciertos títulos (*Viaje al amanecer / Regreso de tres mundos / Agentes viajeros / Buscando el camino*) por los que la noción de desplazamiento (me apresuro a agregar, tanto en el espacio como en el tiempo) figura, desde cada denominación distintiva, a sujetos de esta índole, capaces de descentrarse y centrarse cómodamente ligando discontinuidades, por ser dueños y artífices de una mirada abarcadora y, simultáneamente, propiciatoria de la intimidad (ésta que ciertas páginas de Sarmiento instauran).

Dicha marca es la que Picón-Salas entretiene con insistencia a lo largo de su lectura-escritura a partir de metáforas e imágenes. Pienso que la elección de estos procedimientos tampoco es casual: si favorece la síntesis seductora que el ensayo reclama, también recupera un aspecto valorado de la escritura del argentino, a quien, dice, “las metáforas le alumbran más que cualquier razonamiento lógico”. Pero además está la dinámica inclusiva: ese ejercicio de articulación esporádica revela su posesión de un *saber*, entendido como la competencia en el uso de un marco discursivo determinado (ostensible, claro, en las puestas de Sarmiento). Porque Picón urge en este breve, regulado y altamente eficaz ensayo lo que deseara Adorno,⁵ una interacción hilada de conceptos que supera el continuo operativo y procede en diversos sentidos. Así, lo doctrinario/ lo programático/ las modalidades de una escritura particular/ los textos / las lecturas/ una vida y aspectos de una personalidad / la inserción y las luchas en un campo intelectual incipiente/ las aspiraciones políticas / las proyecciones/ los vínculos, se entrelazan desde una *economía* fundada en la tensión entre su

aspiración totalizante y un esfuerzo de concentración lingüística. Esbozo ágil, progresivo e ininterrumpido (contribuye a esto la modalidad sintáctica) que quiere incluir lo más posible (y cómo no pensar en el ritmo de “empuje”⁶ de la escritura de Sarmiento o en sus llenados a partir del fantasma de un vacío apremiante⁷). Pero insisto: lo más posible en un espacio donde se apuesta a la concentración y la medida (pese a la adjetivación o a ciertas frases aclaratorias). Esbozo que no dispersa ni se dispersa a pesar de un des-orden aparente, entre otras cosas, por el entretendido de esa marca que le interesa como línea conductora, tanto en beneficio de la cohesión como de una densificación por continua resonancia. Sarmiento es por esto y de principio a fin, el “escritor que quiere salvar las distancias...”, “uno de los hombres Argos...”, el que “arroja sus botas andariegas...”, cuyo “espíritu oscila tensamente... entre la necesidad de conocer la cultura moderna y... al mismo tiempo, los fenómenos peculiares de las sociedades hispanoamericanas...”, a quien “aún vemos cabalgar sobre el potro en pelo de los más bravíos problemas americanos...”. Una marca reafirmada desde lo temporal (vuelvo a la idea de descentramiento) en fragmentos que refieren su estar “entre”, tensado en un opuesto sincronismo del que tiene absoluta conciencia⁸, virtud jánica, propiciatoria de la mayor posibilidad interpretativa para este continente (también espacio espeso, de cruces y flujos) Agregaría, un traductor o mediador simbólico capaz de una acertada combinatoria de lo contrario semejante a la “armonía del universo” descripta por su admirado Montaigne.

La imagen última (“aún vemos cabalgar...”) es provechosa para regresar al título de este ensayo, del que me he apropiado atribuyéndoselo: “Todavía Sarmiento” y digo “Todavía Picón-Salas”. El adverbio abre al ámbito de lo perdurable y deseo que nos devuelva al dominio del lenguaje, de las competencias y a esa mención de un presunto des-orden. La pulsión que rige la escritura de Picón (esa aspiración abarcadora desde un afán medido) determina, dije, un encadenamiento que podría pensarse discontinuo por evadir una linealidad convencional. Sin embargo, el efecto de lectura es lo contrario, porque son ciertas palabras y ciertas oraciones o frases sintetizadoras las que, en su sucederse, instauran la coherencia de una puesta sujeta a otra lógica. Cuando digo las palabras, me refiero en especial a algunos sustantivos / construcciones nominales que abren párrafos

extensos, promoviendo una suerte de “deslizamiento” por el cual, aun circulando por cuestiones, campos, ideas e intereses desde cierto vaivén, en un juego de aquí y allá que hace estallar la cronología, establecen un proceso de profundización donde vamos siendo naturalmente involucrados. Cuando son frases sintetizadoras, se trata de su inserción a manera de líneas de sutura, que incluyéndose en apertura de párrafos a efectos de su expansión posterior, siempre recuperan el contenido previo. De modo que los elementos del lenguaje en sí operan como nexos de un ordenamiento coordinado de ideas fundado en una interacción resonante y acumulativa que es pura figuración de una fecundidad (otra vez Adorno), de un “pensar abierto” teñido en el transcurso de una experiencia lectora que se vislumbra muy atestada, tanto por ese impulso abarcador a que me he referido, como por las relaciones que establece o los referentes de sus analogías.

Recuerdo a Sarmiento y vuelvo a leer el ensayo de Picón en muchos sentidos, como metalógico. Porque el lenguaje era para el argentino (como para otros letrados del XIX) por un lado, centro del desarrollo histórico, político, cultural e identitario. Y era una “actividad”, concepción que reenvía a la idea de que algunos hombres se sentían capaces de producir sus propios órdenes⁹ poniendo de manifiesto, a partir de la base misma de la cultura, su salida de la minoridad (como quería Kant). Pero era esencialmente ese sistema capaz de ser organizado a partir de un número finito (limitado) de elementos y de producir, a su vez, infinitamente lo diverso, que *siempre se imponía como límite del pensamiento*.¹⁰ Quiero decir, Sarmiento fue fundador de un lenguaje nacional basando en él –intentando proyectar en cada una de sus puestas– la necesidad de un “pensar abierto”. Modelo que reclamaba el poliglotismo¹¹ por un mucho más allá que el “prurito de novedad” (como refunfuñaba Bello¹²), pues a partir de él se pretendía orientar la transformación de una situación total empezando por lo verbal, por la afirmación de una nueva voluntad de estilo (para Sarmiento la página era el escenario a través del cual resultaba posible mostrar el pensamiento (“el torrente que fluye”¹³, decía), estimular la comunicación y ejercer la función política). Es decir, cómo no recordar el ritmo particular de la escritura del argentino, cuyo *afán expansivo* no era sino la forma de canalizar el *torrente que fluye* de manera indefinida, siendo posible (como en el caso de Picón y quizás por ese evadir la subordinación en beneficio

de la coordinación) continuar su “desenvolvimiento” (la expresión es de Sarmiento quien recurre a este uso respecto del razonar) y sólo interrumpirlo por la eventual *decisión* del corte.

Me interesa que ese “torrente que fluye” de Sarmiento o su “carro que tiran mil caballos” (cito dos ejemplos inolvidables) entren en diálogo con el “aún vemos cabalgar sobre el potro en pelo...” de Picón, para regresarnos a la idea de movimiento constante y, además, a la de energía, también instalada de continuo en el caso que nos ocupa. Cuando me refiero al movimiento, pienso nuevamente en la vigencia asociada a la transformación, en el poder de convocatoria ininterrumpido de una escritura y de ciertos procedimientos puestos en juego para constituirlos. N. Jitrik emplea la palabra “insomne” respecto del *Facundo* y quizás un uso similar de Picón para Sarmiento podría leerse en este sentido (“trae la huella de su insomnio...”), irradiando al carácter operador de sus textos por “la fuerza de escritor” (son palabras de Picón e insisto en su valoración del dominio del lenguaje en uso) que implica, desde una mirada en la que resuena la del argentino, la fuerza del pensamiento, dice, “la vitalidad caliente de su mensaje”. Recordemos lo señalado sobre la forma organizativa que Picón elige, esa no linealidad, un montaje entretejido por el sucederse de imágenes que tensionan las frases, y agreguemos, la insistencia en construir campos semánticos, el uso de ciertos adverbios o construcciones similares retóricamente dubitativos, las opciones morfológicas, una precisa inclusión exclamativa o ciertas frases de tono conversacional articulando algún marco de referencia situacional. Es decir, por una parte se trata de operar en favor de la canalización de una energía (la del pensamiento) que no deja de desplegarse, comprometiendo el texto en su totalidad, en un intento de agilizar el ritmo de lectura y la intelección (una de las pretensiones de Sarmiento). En relación, de abrir un arco de acercamiento al lector, de “agitar su conciencia y despertar su emoción” (cito a Picón y repito: para Sarmiento la página era el escenario donde solía construir al público como auditorio¹⁴). Entonces insisto en la competencia del venezolano por la eficaz y equilibrada recuperación de zonas de la escritura original a través de la cita, la paráfrasis, la reminiscencia, gesto que supera la necesidad de la prueba, por el que no sólo las ideas sino las palabras aspiran a devolvemos a la otra escritura en una especie de modalización de diálogo renovado.

Dicho ejercicio, haciéndonos circular a través de un imaginario genotextual muy valorado, sin embargo también nos permite acceder al propio, por una distancia crítica que se ve forma de separación, ya por la reflexión expansiva y proyectiva de ideas, ya a través de juicios muy contundentes que a su vez asumen el carácter de respuesta y posicionamiento ante su objeto y ante otras lecturas críticas (de este modo también presentes). Se trataría del afán de “restituir” el punto de visión de una compleja interpretación de nuestro contexto y de ciertos ejes de un programa para ponerla en práctica a partir de una escritura (la de Picón) que ya orientaría hacia esos sentidos desde su entramado mismo, en la densidad discursiva que ciertos procedimientos proponen, “expresión de una experiencia vuelta así experiencia” (como en el caso de Sarmiento). Por ello, si en este texto es clara la confirmación del argentino como uno de los intelectuales fundadores (de un lenguaje nacional, de los caminos de la literatura épica e íntima, del Romanticismo, de géneros como la novela, el ensayo o la biografía, de una Sociología americana) entre otras cosas, por la índole de una mirada integradora (de su pensar abierto y enérgico) tan adecuada para una percepción cabal de nuestro continente, también creo que su modalidad configurativa, absolutamente vigorosa, dinámica e integradora, construye en resonancia una mirada similar para el sujeto autoral que se inscribe, así, en dicha línea. De ahí que me resulte difícil no jugar a la manera de Picón y transferirle una de las frases más bellas que dedica a Sarmiento:

Se empina sobre el campanario de su aldea perdida, sobre los arriscados aleros, frente a la soledad de los Andes, a pedir virilmente, su reclamo de cultura integradora.

Señala Starobinski¹⁵: “Damos por admitido que la elección de un objeto no es inocente, ...supone una previa interpretación, ...se inspira en el interés actual...” Picón-Salas lee-escrive a Sarmiento (más de una vez y de modo diverso¹⁶) y su gesto recupera uno similar del argentino basado en una certidumbre ideológica: la historia de vida, la biografía (la vida ejemplar) es instrumento didáctico, “...tela ...adecuada para estampar las buenas ideas (decía) y quien la escribe ejerce una especie de judicatura, castigando el vicio triunfante y alentando la virtud oscurecida”.¹⁷ Por eso

hay que leerla y escribirla. Judicatura moral, servicio, construcción, salida cultural, palabras e ideas que envían hacia dos direcciones: una, que afecta la realidad que se pretende captar en este ensayo, otra, la naturaleza de la réplica. Pienso claro, en la ejemplaridad moral. También en la histórica, en el grande hombre como camino de aprendizaje por la posibilidad de leer a través suyo, una realidad como enigma (Sarmiento lo escribió de sí mismo: su vida era espejo del continente¹⁸). Picón reafirma esta forma de conocimiento y además, dice “lo que tiene que decir”: el valor del impulso vital edificante (“la epopeya personal, ejemplarmente democrática...”); el de interpretaciones que exceden un tiempo y un lugar (“Rosas era el precursor más rudo y más auténtico del chabacanísimo Juan Domingo Perón. Era ...el complejo de inferioridad ante la inteligencia, lo que debíamos superar...”). El uso del plural habla *per se* de las propias dictaduras anacrónicas del XX y de los malos aprendices de superhombre (Gómez, Pérez Jiménez¹⁹). Pero avanzo un punto y sobre la base de lo señalado recupero otro saber: el de la escritura. Dije: sujetos capaces de ligar lo discontinuo, de desplazarse cómodamente reconociendo y comprendiendo imaginarios diferentes y aun lejanos, para explicar los propios procesos históricos o los sistemas de identificación –antiguos o modernos, desechados y deseados. Mediadores simbólicos, productores de modelos culturales desde Latinoamérica, es decir, en relación de competencia como cuestión siempre actual²⁰ y estoy sosteniéndome en la escritura, en una práctica que hace repicar otra porque su particularidad fue la cifra de un proyecto liberador, porque en la forma encerraba su ley secreta y de ella se debía aprender. Entonces regreso al principio de este desarrollo, a la lectura como acto fundante: “leer muy bien” decía Sarmiento en tanto capacidad de captación íntegra, adquisición de instrumentos culturales y emancipación intelectual²¹, similar a ese “buen leer”²² de Picón conducente “al descubrimiento del propio espíritu”, sin duda también su “máquina de aprender”.

NOTAS

- ¹ N. Jitrik, *Los grados de la escritura*. Bs As: Manantial, 2000: 85.
- ² Tomado de Mariano Picón-Salas, *Viejos y Nuevos Mundos* (Selección, prólogo y notas de Guillermo Sucre). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1983: 642.
- ³ Cfr. M. Picón-Salas, "Todavía Sarmiento", *Ibid.*: 293- 295. Las citas anotadas corresponden a esta edición. Este texto es incluido en *Ensayos escogidos* (1958), en la segunda edición de *Obras selectas* (1963) y en *Hora y deshora* (1963). Tomo el dato de M. Picón-Salas, *Viajes y Estudios Latinoamericanos*. Caracas: Monte Ávila, 1987 T IV: 285.
- ⁴ Tendencia que en el Río de la Plata encontrara después, como dice Juan José Saer, un "feliz equilibrio". Cfr. "Tradicición y cambio en el Río de la Plata", *La narración-objeto*. Argentina: Planeta: 1999: 106.
- ⁵ "El ensayo como forma", *Notas de Literatura*. Barcelona: Ariel, 1962.
- ⁶ La expresión es de N. Jitrik, "El Facundo: la gran riqueza de la pobreza", D. F. Sarmiento, *Facundo*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993: XVI.
- ⁷ Para Sarmiento el gesto de *producir* estaba asociado a una superación de la falta.
- ⁸ "Soy un ente raro. Soy el intermediario entre dos mundos distintos. Empecé a ser hombre entre la colonia española, que había concluido y la República, que aún no se organiza; entre la navegación a vela y el vapor que comenzaba..." (Citado por Picón-Salas: 292).
- ⁹ Hacer un lenguaje nacional, "fabricarlo", según expresa magistralmente M. de Certeau (*La invención de lo cotidiano*. México: Universidad. Iberoamericana, 1996: 152).
- ¹⁰ "...los cerebros se forman sobre los lenguajes..." les había enseñado Rousseau (Cfr. *Emilio* o De la Educación. España: EDAF, 1969).
- ¹¹ Altamirano-Sarlo señalan este gesto para la generación del '37 cuya perspectiva Sarmiento adopta, reclamando así, por primera vez en la cultura argentina, el derecho de los intelectuales a convertir en rioplatense el español recibido de España (Cfr. "Una vida ejemplar: la estrategia de *Recuerdos de Provincia*", *Literatura / Sociedad*. Argentina: Hachette, 1983: 188). Dicho poliglotismo fue defendido por Sarmiento en las polémicas, por ejemplo, donde nada arbitrariamente se tomaba la lengua como objeto de atención filológica por ser uno de los núcleos de gestación de poder, y en dicha objetivación se operaba sobre su materialidad al hacer uso de la misma, siempre desde un modelo de razón productora. En relación, vale la pena recordar alguna reflexión dura de Picón-Salas en contra de un purismo fundado "en la consideración de que los escritores son sólo los herederos de un idioma ya hecho, en que toda invención estilística tiene que ceñirse a reglas y palabras inmutables de los más rancios diccionarios y a la voluntad caprichosa de los dómynes que con sus tabús y pequeñas reglas pretenden alzarse con la 'monarquía de la Gramática'" (Cfr. "Hablar y escribir", M. Picón-Salas, *Viejos y Nuevos mundos*, op. cit., 514.)
- ¹² A. Bello, *Obra Literaria* (Sel. y Prólogo Pedro Grases. Cron. O. Sambrano Urdaneta). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985, 391.
- ¹³ D. F. Sarmiento, *Obras Completas*. Bs. As.: Edit. Luz del Día, 1948. t. I. (Tanto esta cita como la siguiente son de la "Primera polémica literaria").
- ¹⁴ Muchas veces su escritura sumergía en el universo de la oralidad y reforzaba la teatralidad pretendiendo quebrar la distancia.
- ¹⁵ Cfr.: "La literatura. El texto y el intérprete", *Hacer la Historia* (Coord. Le Goff y Nora) Barcelona: Laia, 1985: 175.
- ¹⁶ Me refiero, por ejemplo a "Un constructor: Sarmiento" o "Sarmiento y Monsieur Guizot". Ver Mariano Picón-Salas, *Viajes y Estudios Latinoamericanos*. Caracas: Monte Ávila, 1987 T IV, 181-187.
- ¹⁷ *El Aldao*, 1843. Citado por N. Jitrik, "Facundo: la gran riqueza de la pobreza", Op. cit., XXXI.
- ¹⁸ "...pues que en mi vida, tan destituida, tan contrariada, y, sin embargo, tan perseverante en la aspiración de un no sé qué elevado y noble, me parece ver retratarse esta pobre América del Sur, agitando en su nada, haciendo esfuerzos supremos por despegar las alas y lacerándose a cada tentativa contra los hierros de la jaula que la retiene encadenada" *Recuerdos de Provincia* (Citado por Altamirano-Sarlo: 172).
- ¹⁹ Las expresiones son de "Comprensión de Venezuela", M. Picón-Salas, *Viejos y nuevos mundos*, Op. cit: 18.
- ²⁰ Parfraseo juicios de Jitrik (Ibid, XXXII) respecto de Sarmiento y se los atribuyo también a Picón-Salas.
- ²¹ Las expresiones son de Altamirano-Sarlo (174-180) sobre esta idea como "máquina de aprender".
- ²² "El buen leer consiste en ...revivir y repensar, enriquecer de nuestro trabajo y reflexión, la problemática que guarda toda obra maestra. Acaso las grandes obras sean los mejores caminos que conducen al descubrimiento de nuestro propio espíritu..." (Cfr. "Cultura y sosiego", *Ibidem*, 511).